

# Habilidades sociales y contexto sociocultural. Un estudio con adolescentes a través del BAS-3

Social skills and sociocultural context. A study with adolescents through the BAS-3.

SILVINA COHEN IMACH<sup>1</sup>, ANA ELENA ESTERKIND DE CHEIN<sup>2</sup>, ANA BETINA LACUNZA<sup>3</sup>,  
SILVINA VALERIA CABALLERO<sup>4</sup> Y CONSTANZA MARTINENGI<sup>5</sup>.

## RESUMEN

El estudio tiene como objetivos: 1) describir las habilidades sociales en adolescentes de 11 y 12 años que viven en contextos de pobreza de Tucumán, Argentina; 2) explorar diferencias en las habilidades sociales en función del género; y 3) analizar la incidencia de variables vinculadas al grupo familiar en las habilidades sociales de los adolescentes estudiados. La muestra está constituida por 194 adolescentes de 11 y 12 años escolarizados de contextos de pobreza. Se trata de un estudio descriptivo realizado a través de la Batería de Socialización BAS-3 (Silva Moreno & Martorell Pallás, 2001) y una encuesta sociodemográfica elaborada por

---

1 Lic. en Psicología. Terminó de cursar la Maestría en Sociología Aplicada. Institución: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán. Dirección Postal: España 941. San Miguel de Tucumán. (4000). Tel: (0381) 4216526. Correo electrónico: parolocohen@arnet.com.ar

2 Mag. en Psicología Educativa. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Dirección Postal: Sargento Cabral 17. San Miguel de Tucumán. Tel: (0381)4231915. Correo electrónico: chein@arnet.com.ar

3 Dra. En Psicología. Institución: CONICET/Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán. Dirección Postal: Av. Avellaneda 898. 6° D. San Miguel de Tucumán (4000). Tel: (0381) 4223998. Correo electrónico: betinalacu@hotmail.com

4 Psicóloga. Institución: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán. Dirección Postal: Las Tipas 500. Villa Carmela. Tel: (0381) 4931589. Correo electrónico: caballero.silvinavaleria@gmail.com

5 Estudiante de Psicología. Institución: Universidad Nacional de Tucumán. Dirección Postal: Tel: (0381) Correo electrónico: constanzamartinenghi2009@gmail.com

el equipo de investigación. Se analizan las habilidades sociales de los participantes según género y las características del grupo familiar (tipo de familia, posición del sujeto en la fratría, número de hermanos y cantidad de personas que viven en el hogar). En cuanto al género, los resultados señalan que difieren estadísticamente en la escala de Ansiedad social/Timidez, siendo más alta en mujeres que en varones. Respecto de las características de la familia, sólo se encuentra una relación negativa entre números de hermanos y la escala de Liderazgo. No se registran diferencias con respecto a las otras características del grupo familiar.

**Palabras clave:** Habilidades sociales – adolescentes - Contexto de pobreza

## ABSTRACT

The study aims to: 1) describe social skills in adolescents of 11 to 12 years living in poverty contexts of Tucuman, Argentina, 2) analyze the social skills of participants by gender and 3) analyze the impact of variables related to the family in the social skills of adolescents studied. The sample consisted of 194 adolescents aged 11 and 12 years from schools in contexts of poverty. This is a descriptive study through Socialization Battery BAS-3 (Silva Moreno & Martorell Pallas, 2001) and a demographic survey developed by the research team. We analyze the social skills of participants by gender and household characteristics (family type, adolescent's position in the sibling group, number of siblings and number of people living at home). In gender terms, the results show that differ statistically at the level of Social anxiety / shyness, being higher in females than in males. Regarding the characteristics of the family, is only a negative statistical relation between numbers of siblings and the scale of Leadership. No significant differences with respect to other characteristics of the household.

**Key words:** Social- skills - Adolescents - Context of Poverty

## INTRODUCCIÓN

La temática de las habilidades sociales en la infancia y la adolescencia ha recibido una marcada atención en los úl-

timos años (Monjas Casares & González Moreno, 1998). Este incremento se debe a la relación constatada entre habilidades sociales en el desarrollo infantil y el posterior funcionamiento psicológi-

co, académico y social. Existen numerosas investigaciones que confirman la existencia de fuertes relaciones entre el desarrollo de habilidades sociales en la infancia y adolescencia, por un lado, y el ajuste social, psicológico y académico en la vida adulta, por otro (Hops & Greenwood, 1988; Ladd & Asher, 1985; Monjas Casares, 2000; Monjas Casares & González Moreno, 1998).

Las relaciones entre los iguales en la infancia contribuyen significativamente al desarrollo del correcto funcionamiento interpersonal, proporcionan oportunidades únicas para el aprendizaje de las habilidades específicas que no pueden lograrse de otra manera ni en otro momento, e influyen en el logro de una personalidad saludable en la adultez. Como contrapartida, la falta de competencia interpersonal se asocia con baja aceptación, rechazo o aislamiento de los pares, con problemáticas escolares y personales, tales como la baja autoestima, la indefensión, la inadaptación en la adolescencia, la delincuencia juvenil o las adicciones. Con respecto a las problemáticas escolares, la incompetencia social se vincula con bajo rendimiento, fracaso, ausentismo y expulsión de la escuela (Monjas Casares, 2000). En el particular caso de los adolescentes de contextos de pobreza este déficit en habilidades sociales va a acelerar su expulsión del sistema educativo, lugar privilegiado para la inclusión social de estos jóvenes.

Las relaciones sociales satisfactorias en la adolescencia son una de las mayores fuentes de bienestar personal. Tal como señalan Ballester & Gil Llarrio (2002) la competencia social proporciona sentimientos de autoeficacia que constituye un ingrediente fundamental de la autoestima. Ser reconocido y aceptado por otros produce un impacto favorable en la autoestima, y ello refuerza la satisfacción vital.

De las investigaciones acerca de cómo surgen las habilidades sociales, se ha concluido que la temprana relación madre-hijo cuenta como esencial en la organización psíquica del niño y, por ende, en el desarrollo de habilidades de interacción social (Monjas Casares, 2000). Sin embargo, no resulta de menor importancia en la adquisición de estas habilidades, las relaciones con los pares, siendo el período entre los 6 y los 12 años cuando se da un mayor crecimiento emocional. Los niños interiorizan ya plenamente los sentimientos de orgullo y vergüenza, emociones éstas que dependen de la conciencia de sus acciones y del tipo de socialización que hayan recibido. También se consolida la opinión que el niño tiene de sí mismo, es decir, su autoconcepto. Conforme va creciendo el niño, llega a entender y controlar mejor las emociones negativas y expresarlas correctamente, como así también logra entender las emociones de los otros (Shaffer, 2002).

Monjas Casares (2000) señala que las relaciones con los pares inciden notablemente en el logro de habilidades sociales satisfactorias, ya que permiten el conocimiento de sí mismo y de los demás; el desarrollo de conductas de reciprocidad; el intercambio en el control de la relación; la función de colaboración, facilitando la tarea en común; las estrategias sociales de negociación y de acuerdos; y el autocontrol de la propia conducta en función del feed-back que recibe de los otros. Agrega que la relación con los iguales opera como apoyo emocional y como fuente de disfrute, y por último, destaca que hace posible el aprendizaje del rol sexual y el aprendizaje de valores.

Guaita (2007) advierte que las relaciones interpersonales son cruciales para la socialización de las emociones, ya que estas ayudan al sujeto a definirse como emocionalmente competente, es decir, poder responder empáticamente, tener facilidad para expresarse emocionalmente, tener la capacidad para comunicar la emoción o para responder a ella en forma saludable; a través de las emociones los niños comienzan a apreciar su importancia para sí mismos, los demás y la cultura, y aprenden las conductas que son apropiadas para la expresión emocional.

Se puede concluir, entonces, que la relación con los pares es decididamente importante en el proceso de desarrollo del niño y el adolescente y actuaría

como un factor protector para el logro de la salud en la adultez. Es por ello que se piensa que las habilidades sociales se inscriben en el paradigma de la Psicología Positiva (Contini, Cohen Imach & Coronel, 2009).

Aproximación a una definición de las habilidades sociales

Con respecto a la conceptualización de las habilidades sociales, numerosos autores plantean la dificultad para acordar una definición (Caballo, 1993a; Fernández Ballesteros, 1994) y que tal dificultad se vincula, entre otras cuestiones, a que están referidas siempre a un contexto específico. Las habilidades sociales se deben entender siempre en relación a un marco social y cultural determinado. En tal sentido, para algunos autores, la conducta socialmente habilidosa debería ser definida en términos de la eficacia de su función en una situación dada (Argyle, 1981; Kelly, 1982). Otro obstáculo para hallar una única definición es que un grupo de investigadores priorizan el contenido de las habilidades (actitudes, conductas, emociones), mientras que otros señalan solo los resultados. Además, existe una marcada controversia en torno a la superposición de conceptos tales como competencia social, habilidades de interacción social, asertividad o comportamiento adaptativo.

Una de las definiciones más aceptadas, es la brindada por Monjas Casares, quien entiende que las habilidades so-

ciales son las conductas específicas necesarias para ejecutar competentemente una tarea interpersonal (Monjas Casares, 2000). Esta autora define a dichas habilidades en la infancia como “las conductas necesarias para interactuar y relacionarse con los iguales y con los adultos de forma efectiva y mutuamente satisfactoria” (p. 29). Advierte, además, que se hace referencia a comportamientos adquiridos, o sea, aprendidos y no a rasgos de personalidad.

Según Caballo (1987, 1991, 1993a, 1993b) las habilidades sociales son un conjunto de conductas que permiten al individuo desarrollarse en un contexto individual o interpersonal expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación. Generalmente, posibilitan la resolución de los problemas de la vida cotidiana. Las habilidades sociales permiten así afrontar situaciones interpersonales, lo que las torna necesarias para la adaptación del sujeto al ambiente más próximo. Esta adaptación supone poder trabajar con otros, poseer estrategias de negociación y acuerdos y el autocontrol de la propia conducta en función del feedback que se recibe de otros (Contini, 2008).

De lo desarrollado precedentemente se desprende que las habilidades sociales tienen un fuerte impacto en la organización psicológica del adolescente, en la calidad de vida y en la inclusión escolar y social de aquellos.

Por su parte, a partir de la bibliografía existente entre los años 1920 y 1960 sobre el concepto de socialización, del cual deriva el de habilidades sociales, Kohn (1977) elaboró la Teoría Bifactorial. Este autor afirmó que en la mayoría de los trabajos aparecían dos factores bien diferenciados. Los factores encontrados fueron: retraimiento versus participación y agresividad y conducta antisocial versus cooperación (Martorell, González, Aloy & Ferris, 1995). Entre los instrumentos que evalúan la conducta social, la Batería de Socialización BAS-3, de Silva & Martorell (1987) diferencia dos grandes dimensiones, cada una de ellas con tres niveles: Conducta prosocial versus antisocial y Sociabilidad versus baja sociabilidad. Desde esta teoría, las variables consideración por los demás y autocontrol en las relaciones sociales aportan a la conducta prosocial, mientras que agresividad a la conducta antisocial; del mismo modo, liderazgo corresponde al factor sociabilidad, mientras que ansiedad/timidez y retraimiento señalan baja sociabilidad ((Martorell, González, Aloy & Ferris, 1995). Así, los comportamientos correspondientes a las escalas de Consideración por los demás, Autocontrol y Liderazgo son facilitadores de la socialización, mientras que los comportamientos supuestos en las escalas de Retraimiento (pasividad) y Ansiedad/timidez son perturbadores o inhibido-

res de la socialización (Garaigordobil & García de Galdeano, 2006).

#### Habilidades sociales y contexto

El contexto social y cultural en el que se desenvuelve un niño ejerce un impacto decisivo en el desarrollo infantil y adolescente, influyendo sobre todo en sus estilos de socialización, por lo que resulta de gran importancia analizar cómo se desarrollan las habilidades sociales en adolescentes de contextos de pobreza.

En la actualidad la pobreza constituye un flagelo que atraviesa a todas las instituciones formadores de sujetos, debido a su incremento en los últimos años. Este aumento de la brecha que separa a pobres de ricos en los países de América Latina supone una situación crítica, de la que Argentina no es ajena y que impacta negativamente en la realidad cotidiana de un importante porcentaje de la población, siendo además la infancia y la adolescencia el sector más castigado, ya que la mitad de los pobres son niños y adolescentes (Desprotegidos por Cristina, 2009, junio 14).

Distintos estudios muestran que durante el primer semestre de 2009, la pobreza trepó al 31,8 por ciento y la indigencia al 11,7, quedando en evidencia que más de 17 millones de argentinos tienen sus necesidades básicas insatisfechas (NBI). Más impactante aún es saber que de los 10 millones de niños argentinos de 0 a 14 años, el 57 % es pobre, mientras que el 25 % es indigen-

te. El país cuenta con alrededor de 12 millones de menores de 18 años, de los cuales se estima que al menos 5 millones residen en condiciones de pobreza económica (Nacen más de 600 bebés pobres por día, 2009, septiembre 11). En Tucumán alrededor de 63.000 hogares viven con NBI; es decir, que existe un gran número de personas que viven en condiciones de pobreza estructural (Gutiérrez, 2005).

En la perspectiva de los efectos de la pobreza sobre el desarrollo psicológico, la literatura científica ha llamado la atención sobre el impacto que tienen las condiciones de vulnerabilidad social en la adquisición de habilidades sociales en adolescentes que viven en sectores desfavorecidos.

Al respecto existe bibliografía que pone de manifiesto la relación entre la pertenencia a contextos de pobreza y comportamientos agresivos y violentos (Farrington, 1991; Guerra, Huesman, Tolen, Acker & Eron, 1995; Heimer, 1997). Siguiendo esta línea, se ha demostrado que menores delincuentes evaluados con la Batería de Socialización BAS-3, han obtenido puntuaciones bajas en escalas facilitadoras de la socialización como Consideración por los demás y Autocontrol (Silva Moreno & Martorell Pallás, 2001). Otros estudios, por el contrario, arrojaron resultados que relativizaron los factores socioeconómicos. Herrero, Ordoñez, Salas & Colom (2002) han

mostrado en un estudio comparativo realizado con adolescentes en conflicto con la ley, que en general, los adolescentes del grupo control presentaron mayores niveles de impulsividad que aquellos. Al mismo tiempo, Trianes Torres, Cardelle-Elawar, Blanca Mena & Muñoz Sánchez (2003) han encontrado que adolescentes de 11 y 12 años residentes en contextos deprimidos de Andalucía obtuvieron puntuaciones superiores en habilidades sociales autoinformadas que aquellos que vivían en zonas residenciales. Estos resultados son coincidentes con hallazgos locales (Lacunza, 2007; Lacunza & Contini, 2009) que ponen de manifiesto que niños de niveles sociales más desfavorecidos mostraron habilidades sociales que les permitían funcionar adecuadamente en el contexto escolar. A pesar de la adversidad asociada a la pobreza, estos niños han desarrollado habilidades sociales que dan cuenta del aprendizaje de pautas y modelos que favorecía la relación con otros (pares y adultos) de una forma efectiva y satisfactoria. Al parecer la adquisición, aprendizaje y entrenamiento de habilidades sociales puede ser también un factor protector para adolescentes que viven en condiciones de pobreza.

Por su parte, en numerosos estudios se han analizado las relaciones entre habilidades sociales y género. Heimer (1997) encontró que en familias de

bajo estatus socioeconómico, los varones parecen mostrar más problemas de interacción social que las mujeres. Garaigordobil & García de Galdeano (2006) también hallaron diferencias significativas entre varones y mujeres respecto de la conducta empática. En un estudio realizado con adolescentes de 10 a 12 años concluyeron que las mujeres eran más empáticas que los varones y que manifestaron significativamente más conductas de consideración, autocontrol, liderazgo y pocas de retraimiento-aislamiento. Por su parte, investigaciones realizadas sobre ansiedad en población adolescente, han demostrado que las mujeres presentan mayores índices de ansiedad que los hombres (Briscoe, Vázquez-Barquero, Williams, Díez-Manrique & Pena, 1989).

Las relaciones existentes entre las características del grupo familiar y el desarrollo de las habilidades sociales en adolescentes también han sido abordadas en numerosas investigaciones. McLanahan & Sandefur (1994) han encontrado que los adolescentes que crecen en familias de un solo progenitor -familias monoparentales- tienen lazos sociales más pobres con sus padres que los adolescentes provenientes de hogares con los dos padres biológicos -familias biparentales-. Por su parte, la conexión entre ausencia del padre y delincuencia surge de numerosos trabajos de investigación (Adams, Milner

& Schrepf, 1984; Kellam, Enslinger & Turner, 1977; Stevenson & Black, 1988; Wilson & Herrnstein, 1985). Adams et al. (1984) encuentran una fuerte asociación estadística entre ausencia de padre y delincuencia juvenil/violencia, mientras que West & Konner (1976) advierten que las culturas con mayor participación del padre en la crianza de los hijos son las menos violentas.

Con respecto a la posición del sujeto dentro de la fratría, desde Galton (1874) se han hecho numerosas investigaciones para estudiar su incidencia sobre inteligencia, logros educativos, motivaciones, expectativas y rasgos de personalidad (Elices, González, Rivera & Crespo, 1989), ya que la posición ordinal entre los hermanos ha sido considerada como una variable mediatizadora importante para el desarrollo intelectual, emocional y social del niño (Baskett, 1984; Koch, 1956). Estos estudios están compendiados en Adams (1972), Arranz (1989), Bradley (1968), Cicirelli (1978), entre otros. Estudios realizados por Livianos Aldana, Sierra San Miguel & Rojo Moreno (2010) confirman que existe un estilo de crianza singular, y por ende un estilo de socialización, en función de la posición en la fratría. Por su parte, Sánchez-Bernardos, Alonso Rodríguez, Hernández-Lloreda & Bragado (2007), observaron que el orden de nacimiento en sí mismo no tenía efectos sobre las distintas

formas de orientación interpersonal ni sobre los tipos de afectividad que experimentaban los adolescentes.

Los objetivos de este trabajo son: 1) describir las habilidades sociales en adolescentes de 11 y 12 años que viven en contextos de pobreza 2) analizar las diferencias en las habilidades sociales en función del género; y 3) explorar la incidencia de variables vinculadas al grupo familiar (tipo de familia, posición del sujeto en la fratría, número de hermanos y cantidad de personas que viven en el hogar) en las habilidades sociales de los adolescentes estudiados.

## MÉTODO

### Participantes

El estudio se realizó con 194 adolescentes (100 varones y 94 mujeres) de 11 y 12 años, que viven bajo condiciones de pobreza; asistían a 6° y 7° curso de EGB (turno mañana) de dos escuelas públicas de la ciudad de S. M. de Tucumán (Argentina). Este grupo constituye una muestra intencional de una investigación más amplia dirigida a estudiar las habilidades sociales en adolescentes de diferente nivel económico social (NSE Bajo y Alto). El criterio de exclusión utilizado fue el de protocolos incompletos o dudosos y aquellos pertenecientes a niños mayores a la edad señalada precedentemente.

## Instrumentos

a- Batería de Socialización (BAS-3) de Silva Moreno & Martorell Pallás (2001): La BAS-3 es un conjunto de pruebas de autoadministración individual que ha sido publicado, en su tercera edición en 2001; esta batería está integrada por 75 ítems que el sujeto debe contestar eligiendo su respuesta, a distintas situaciones de la vida cotidiana, entre dos opciones (SI - NO). Está diseñada para adolescentes de 11 a 19 años de edad. Permite obtener un perfil del comportamiento social a partir de sus cinco escalas de socialización: Consideración con los demás (Co), Autocontrol en las Relaciones Sociales (Ac), Retraimiento Social (Re), Ansiedad Social/Timidez (At) y liderazgo (Li). A éstas se le suma una escala de Sinceridad (S), que permite analizar la consistencia interna de las respuestas a las escalas. Por cada escala se obtiene una puntuación bruta la que transforma en percentiles, según un baremo propuesto por los autores de la prueba. El instrumento fue estandarizado en una muestra de 1770 adolescentes españoles cuyas edades oscilaron entre 11 y 19 años y desde 6º curso de Educación General Básica (EGB) hasta 3º curso de Bachillerato Unificado Polivalente (BUP) o Formación Profesional (FP). Los participantes pertenecieron mayoritariamente a niveles económicos sociales medio y medio-bajo y cursaban

sus estudios en centros públicos. En relación con la fiabilidad, la BAS-3 se sometió a dos estudios: consistencia interna (coeficiente alfa) y test-retest (intervalo próximo a los cuatro meses). Se encontró que la consistencia interna estuvo en límites muy satisfactorios (Co = .82; Ac = .78, Re = .81, At = .78, Li = .73, S = .60) mientras que la estabilidad temporal estuvo en límites satisfactorios para las escalas Ac, At, Li y S pero fue baja en las escalas Co y Re. El estudio test-retest aportó datos sobre la validez concurrente del instrumento demostrando que para las escalas Co y Re son necesarios estudios más profundos para realizar estudios longitudinales (Silva Moreno & Martorell Pallás, 2001). Para establecer las adaptaciones de la prueba en la población local se realizó una adaptación lingüística de 9 ítems (1, 13, 26, 28, 40, 51, 53, 67, 75) de la versión original. Esta adaptación fue sometida a juicio de expertos. Posteriormente se efectuó un estudio piloto con población adolescente escolarizada de Tucumán (Lacunza, Mejail, Caballero & Conti, 2010). El análisis de las propiedades psicométricas de la batería con la población del presente estudio mostraron una fiabilidad adecuada (Alpha de Cronbach = .736), lo que indicó una consistencia interna satisfactoria. Respecto a la validez, se realizó un análisis factorial exploratorio de primer grado utilizando el método de análisis de

componentes principales con rotación Varimax. Se encontró una estructura de 6 factores, congruente con lo planteado por los autores.

b- Encuesta sociodemográfica: fue elaborada por el equipo de investigación con objeto de obtener información respecto de variables económicas, sociales y culturales de las familias de los adolescentes de la muestra. Se trató de una encuesta administrada en forma colectiva. El NSE fue estimado en base a lo propuesto por la Asociación Argentina de Marketing (2006). Se indagó sobre distintas características del grupo familiar, tales como tipo de grupo familiar en el que vive el adolescente (biparental - monoparental); posición del adolescente en la fratría (hijo mayor - hijo del medio - hijo menor - hijo único); número de personas incluidas en el grupo familiar; y número de hermanos.

### Procedimiento

La administración de la prueba de habilidades sociales se realizó de forma grupal en el ámbito escolar. En esa oportunidad los adolescentes respondieron también a una encuesta sociodemográfica. En el presente trabajo se consideraron de la encuesta sociodemográfica aquellas variables vinculadas al grupo familiar. Para este trabajo se consideraron los siguientes

indicadores: tipo de grupo familiar (biparental - monoparental); posición del adolescente en la fratría (hijo mayor - hijo del medio - hijo menor - hijo único); número de personas incluidas en el grupo familiar; y número de hermanos.

Se realizó un análisis descriptivo de las escalas del BAS-3. Se efectuó un análisis de varianza (ANOVA) a fin de discriminar la existencia de diferencias estadísticas significativas según las variables género, tipo de familia, posición del adolescente respecto a la fratría. Se establecieron asociaciones estadísticas entre el desempeño en la BAS-3 y el número de hermanos, como así también puntuaciones en el BAS-3 y número de personas que viven con el adolescente. Los resultados fueron analizados con el programa estadístico SPSS .17.

### RESULTADOS

El primer objetivo del trabajo fue describir el tipo de habilidades sociales de los adolescentes de NSE bajo a partir de los puntajes obtenidos en la BAS-3. Se observó que los adolescentes autoinformaban más comportamientos vinculados con Consideración por los demás ( $X = 11,42$ ,  $DE = 2,29$ ), Autocontrol ( $X = 9,22$ ,  $DE = 2,59$ ) y Liderazgo ( $X = 8,04$ ,  $DE = 2,07$ ). Al considerar los puntajes máximos, se halló que el valor promedio en Autocontrol fue relativamente bajo (véase Tabla 1).

**Tabla 1: Puntuaciones Directas obtenidas en las Escalas de Socialización del BAS- 3. Adolescentes NSE bajo. Tucumán, Argentina**

Escala	Media	Desv. Estándar	Mediana	Mín	Máx
Consideración por los demás	11.42	2.29	12	4	14
Autocontrol	9.22	2.59	9	1	14
Retraimiento	4.00	2.14	4	0	12
Ansiedad/timidez	5.71	2.63	6	0	12
Liderazgo	8.04	2.07	8	3	12
Sinceridad	3.91	2.18	4	0	10

Teniendo en cuenta la variable género, se realizó una prueba ANOVA de un factor. Se observó que la escala Ansiedad/timidez presentó diferencias

estadísticamente significativas ( $F = 15.586, p = .000$ ) a favor del grupo de mujeres (véase Tabla 2).

**Tabla 2: Escalas de Socialización según sexo. Adolescentes NSE bajo. Tucumán, Argentina**

Escalas BAS-3	Sexo				F
	Varones		Mujeres		
	M	DE	M	DE	
Consideración por los demás	11.48	2.18	11.35	2.41	<b>.153 (ns)</b>
Autocontrol	9.10	2.57	9.35	2.63	<b>.542 (ns)</b>
Retraimiento	4.18	2.20	3.81	2.06	<b>1.463 (ns)</b>
Ansiedad/timidez	5.01	2.46	6.45	2.61	<b>15.586 (Sig)</b>
Liderazgo	8.11	2.21	7.96	1.93	<b>.261 (ns)</b>
Sinceridad	4.01	2.16	3.80	2.21	<b>.458 (ns)</b>
p < 0.05					

Con el objetivo de analizar la incidencia de variables vinculadas al grupo familiar en las habilidades sociales de los adolescentes, se analizaron los indicadores: tipo de grupo familiar (biparental-monoparental), posición del adolescente en la fratría, el número de

personas incluidas en el grupo familiar y la cantidad de hermanos.

Respecto al tipo de grupo familiar, no se hallaron diferencias estadísticas significativas en las escalas del BAS-3 entre los adolescentes provenientes de hogares biparentales y aquellos que viven en familias monoparentales (véase Tabla 3).

**Tabla 3: Escalas de Socialización según tipo de grupo familiar. Adolescentes NSE bajo. Tucumán, Argentina**

Escalas BAS-3	Tipo grupo familiar				F
	Biparental		Monoparental		
	M	DE	M	DE	
Consideración por los demás	11.45	2.29	11.15	2.2	.544 (ns)
Autocontrol	9.29	2.52	9.05	2.68	.272 (ns)
Retraimiento	3.82	1.95	4.35	2.11	2.178 (ns)
Ansiedad/timidez	5.66	2.54	5.75	2.96	.035 (ns)
Liderazgo	8.01	2.03	8.15	1.96	.156 (ns)
Sinceridad	3.92	2.14	3.83	2.06	.056 (ns)
p < 0.05					

En relación a la posición del adolescente en la fratría se observó que el 50% de los adolescentes se ubicaba como hijo del medio, y presentaban un promedio de 5 hermanos ( $X = 4.52$ ,  $DE = 2.39$ ). No se encontraron diferencias estadísticas en el desempeño de las escalas de BAS-3 respecto a la posición del adolescente entre sus hermanos (véase Tabla 4) en ninguna de las escalas de socialización del BAS-3.

Posteriormente se establecieron asociaciones estadísticamente significativas entre las distintas escalas de BAS-3 y el número de hermanos y composición del grupo familiar de los adolescentes participantes. Se encontró una relación negativa entre la escala de Liderazgo y la cantidad de hermanos del adolescente ( $r = -.172$ ,  $p = 0.05$ ) (ver Tabla 5). Es decir, que a mayor puntuación en la escala de Liderazgo, decrecía el número de hermanos.

**Tabla 4: Escalas del BAS-3 según la posición del adolescente en el grupo familiar. Adolescentes NSE bajo. Tucumán, Argentina**

Escalas BAS-3	Posición en la familia								F
	mayor (n: 26)		medio (n: 109)		menor (n: 55)		único (n: 4)		
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
<b>Consideración por los demás</b>	11.42	2.27	11.54	2.3	11.13	2.33	12		.483 (ns)
<b>Autocontrol</b>	9.54	2.96	9.35	2.49	8.84	2.67	9	1.83	.626 (ns)
<b>Liderazgo</b>	8	2.32	8.06	2.04	7.93	2.06	9.25	1.89	.509 (ns)
<b>Retraimiento</b>	3.81	1.65	4.01	2.2	4.07	2.23	4	2.31	.091 (ns)
<b>Ansiedad/timidez</b>	6.38	2.33	5.5	2.75	5.69	2.49	7	2.83	1.118 (ns)
p < 0.05									

**Tabla 5: Correlaciones entre Escalas de socialización del BAS-3, número de hermanos y composición del grupo familiar. Adolescentes de NSE bajo. Tucumán, Argentina**

	Composic. Grupo familiar	Co	Ac	Re	At	Li	S
<b>N° hermanos</b>	-.051	-.026	-.055	.063	-.012	-.172*	.019
<b>Composic. Grupo familiar</b>		.047	-.082	.050	.079	.038	.014
<b>Co</b>			.364**	-.258**	-.037	0.316**	-.288**
<b>Ac</b>				-.321**	-.181**	.232**	-.513**
<b>Re</b>					.217**	-.114	-.180*
<b>At</b>						-.024	.143*
<b>Li</b>							-.294**
Nota. * $p = .05$ ** $p = .01$							

## DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en el estudio mostraron en primer lugar que los adolescentes escolarizados de 11 y 12 años provenientes de contextos de pobreza de San Miguel de Tucumán, Argentina, puntuaciones promedios más altos en las escalas facilitadoras de la socialización respecto a las escalas inhibitorias. Desde la propia percepción, los adolescentes informaron más comportamientos de sensibilidad social, preocupación por los demás, popularidad, iniciativa, confianza en sí mismo y espíritu de servicio. Estos datos concuerdan con estudios realizados tanto con población local (Lacunza, 2007) como extranjera (Trianes Torres, Cardelle-Elawar, Blanca Mena & Muñoz Sánchez, 2003). Sin embargo en cuanto a las puntuaciones en la dimensión de Autocontrol, referidas al acatamiento de reglas y normas sociales, las puntuaciones fueron relativamente bajas.

Con respecto al segundo objetivo, que apuntaba a estudiar la influencia de la variable género en las habilidades sociales en los adolescentes de la muestra, los resultados obtenidos en la Escala de Socialización BAS-3, confirman que las mujeres registraban mayor índice de ansiedad frente a situaciones sociales, unidas a reacciones de timidez (escala Ansiedad social/timidez) respecto al grupo de los varones, es decir, que las mujeres informaron más

niveles de ansiedad ante situaciones en que se desea dar una buena impresión y que se duda acerca cómo los demás los consideran. Estos datos concuerdan con lo ya señalado por Briscoe y otros (1992), quienes a partir de un estudio realizado con españoles, encontraron un mayor índice de ansiedad en las mujeres.

Con respecto a la incidencia del grupo familiar en los comportamientos sociales de los adolescentes de la muestra, no se hallaron diferencias estadísticas significativas en las puntuaciones de las escalas del BAS-3 respecto a la posición del adolescente en la fratría. Estas ausencias estadísticas significativas coinciden con los resultados preliminares de Sánchez-Bernardos, Alonso Rodríguez, Hernández-Lloreda & Bragado (2007), quienes observaron que el orden de nacimiento en sí mismo no tenía efectos sobre las distintas formas de orientación interpersonal ni sobre los tipos de afectividad que experimentaban los adolescentes.

Sin embargo, un análisis de correlación mostró que los adolescentes con menor número de hermano o hijo único puntuaron más alto que sus pares en la dimensión Liderazgo. Esto reveló que los adolescentes hijos único o con pocos hermanos presentaron mayores comportamientos de liderazgo, en tanto se percibían con características tales como la ascendencia, la popularidad, la iniciativa, la confianza en sí mismo y

el espíritu de servicio. Estos resultados podrían indicar que estos adolescentes, al tener un afecto exclusivo y una alta atención por parte de sus padres, percibirían un mayor apoyo parental. El estudio de Sánchez-Bernardos et al. (2007) encontró que aquellos adolescentes que percibían un mayor apoyo y atención de sus padres, en términos de actividad y calidad, tendían a ser significativamente más considerados con los demás, más respetuosos y autocontrolados en las relaciones sociales. Sin embargo, estos resultados hay que considerarlos bajo la luz de la dinámica familiar, ya que para este análisis (influencia social respecto a la posición ordinal e interacción con hermanos) debe tenerse en cuenta no sólo la cantidad de hermanos sino también los cambios en la interacción con los padres a medida que la familia nuclear aumenta (Díaz Aguado, 1986).

A modo de conclusión, y a partir de este estudio, cabe destacar:

1- Que los adolescentes de contextos de pobreza expresaron tener comportamientos sociales que le permiten interactuar con los otros de un modo saludable, ya que mostraron puntuaciones más altas en las escalas facilitadoras de la socialización que en las perturbadoras. Presentaron sensibilidad social, preocupación por los demás, popularidad, iniciativa, confianza en sí mismo y espíritu de servicio.

2- Las mujeres presentaron mayo-

res comportamientos de ansiedad frente a las situaciones sociales y timidez que sus compañeros varones.

3- En relación a la posición del adolescente en la fratría, no se hallaron diferencias estadísticas significativas en su conducta social, en base a las puntuaciones obtenidas en la BAS-3. Sin embargo, un análisis de correlación mostró que la dimensión Liderazgo crecía a medida que el número de hermanos descendía. Los adolescentes sin hermanos o con un número reducido de hermanos se percibían a sí mismos con mayor índice de liderazgo.

Los adolescentes de contextos sociales desfavorecidos presentan conductas sociales que les permiten funcionar adecuadamente en su contexto. A pesar de la adversidad asociada a la pobreza, estos adolescentes han logrado adquirir habilidades sociales que dan cuenta del aprendizaje de pautas y modelos sociales que les permiten relacionarse con los otros efectiva y satisfactoriamente.

Si bien estos hallazgos son de relevancia científica y social, es importante tener en cuenta que se trata de resultados parciales, y en tanto tal es necesario relativizarlos. Señalan lo que el adolescente percibe de sí mismo, sin contrastar este autoinforme con lo señalado tanto por sus pares como por sus maestros o padres acerca de él. Por ello, se considera que la Batería de Socialización BAS-3 debiera ser adminis-

trada junto a sus dos instrumentos complementarios (BAS-1 y BAS-2) para tener así una concepción más ajustada acerca de las habilidades sociales de adolescentes de contextos de pobreza.

Por otro lado, es preciso señalar que, dado que en la presente investigación no se utilizó un grupo control,

se considera necesario profundizar el estudio, incluyendo en un próximo trabajo de investigación a un grupo de adolescentes provenientes otros contextos socioeconómicos, comparando los resultados alcanzados entre adolescentes de contextos de pobreza y grupo control.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, B. N. (1972). Birth order. A critical review. *Sociometry*, 35, 411- 439.
- Adams, P. L., Milner, J. R. & Schrepf, N. A.(1984). *Fatherless children*. New York: Wiley.
- Argyle, M. (1981). *The psychology of interpersonal behavior*. Londres: Penguin.
- Arranz, E. (1989). *Psicología de las relaciones fraternas*. Barcelona: Herder.
- Asociación Argentina de Marketing (2006). *Nivel Económico Social*. Documento recuperado el 16 de julio de 2009, de [http://www.aamar.com/publicaciones/inse\\_2006.asp#\\_Toc153184804](http://www.aamar.com/publicaciones/inse_2006.asp#_Toc153184804).
- Ballester, R. & Gil Llarío, M. (2002). *Habilidades sociales*. Madrid: Síntesis.
- Baskett, L. M. (1984). Ordinal position differences in children's family interactions. *Development psychology*, 20,1026-1031.
- Bradley, R. W. (1968). Birth order and school-related behavior. A heuristic view. *Psychology Bulletin*, 70, 45-51.
- Briscoe, M. E., Vázquez-Barquero, J. L., Williams, P., Díez-Manrique, J. F. & Pena, C. (1989). Sex differences in the differentiation of psychiatric symptomatology, *British Journal of Psychiatry*, 154, 364-367.
- Caballo, V. E. (1987). *Teoría, evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Valencia: Promolibro.
- Caballo, V. E. (1991). El entrenamiento en habilidades sociales. En V. Caballo (comp), *Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta*. (pp. 440-475). Madrid: Siglo XXI.
- Caballo, V. E. (1993a). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid: Siglo XXI. Séptima edición, 2007.
- Caballo, V. E. (1993b). Relaciones entre diversas medidas conductuales y de auto-informe de las habilidades sociales. *Psicología Conductual*, 1, 73-99.

- Cicirelli, V. G. (1978). The relationship of siblings structure to intellectual abilities and achievement. *Review of Educational Research*, 48, 365-379.
- Contini, N. (2008). Las habilidades sociales en la adolescencia temprana: Perspectivas desde la Psicología Positiva. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*. 9, 15-27.
- Contini, N.; Cohen Imach, S. & Coronel, C. P. (2009, agosto). Habilidades sociales en adolescentes privados culturalmente. Un estudio preliminar. Presentado en el 7º Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica. AIDEP. 3 al 5 de agosto.
- Desprotegidos por Cristina: 1 de cada 2 pobres es niño o adolescente. (2009, 14 de junio). Urgente 24 Economía. Recuperado el 4 de septiembre de 2009, de [http://www.urgente24.com/index.php?id=ver&tx\\_ttnews%5Btt\\_news%5D=124236&cHash=07eb398f96](http://www.urgente24.com/index.php?id=ver&tx_ttnews%5Btt_news%5D=124236&cHash=07eb398f96)
- Dunn, J., Deater-Deckard, K., Pickering, K. & O'Connor, T. G. (1998). Children's adjustment and prosocial behaviour in step, single parent, and non stepfamily settings: findings from a community study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 39, 1083-1095.
- Elices, J.A., González, C., Rivera, F. & Crespo, M. A. (1989). Clase social y posición dentro de la fratria: interacción y efectos sobre el desarrollo del individuo. *Infancia y Aprendizaje*, 36, 37-47.
- Farrington, D. P. (1991). Childhood aggression and adult violence. Early precursors and identife autcomes. En D. J. Pepler & K. H. Ruben (Eds), *The development and treatment of childhood aggression* (pp.5-29). Hillsdale, N. J.: Erlbaum.
- Fernández Ballesteros, R. (1994). *Evaluación conductual hoy. Un enfoque para el cambio en psicología clínica y de la salud*. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M. & García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*. 18, (2,) 180-186.
- Guaita, V. L. (2007). Aspectos emocionales de la comunicación en niños en riesgo por pobreza extrema. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica* (RIDEP), 24, (2), 177-192.
- Guerra, N. G.; Huesman, L. R. Tolem, P. H., Von Acker & Eron, L. D. (1995). Stressful events and individual beliefs as correlates of economic disadvantage and aggression Hmong urban children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 63, (4), 518-528.
- Gutierrez, A. (2005). *Pobres como siempre....Argentina*: Ferreira.
- Heimer, K. (1997). Socio-economic status, subcultural definitions and violent delinquency. *Social Forces*, 75, (3), 799-833.

- Hops, H. & Greenwood, C. R. (1988). Social skills deficits. En E. J. Mash & L. G. Terdal (eds.), *Behavioral assessment of childhood disorders*. (pp. 263-314). New York: Guilford Press, 2nd ed.
- Kellam, S. G., Ensminger, M. E. & Turner, J. (1977). Family structure and the mental health of children. *Archives of General Psychiatry*, 94.
- Kelly, J. A. (1982). *Social-skills training. A practical guide for interventions*. Nueva York: Springer.
- Koch, H. L. (1956). Some emotional attitudes in young child in relation to characteristics of his siblings. *Journal of child development*, 2, 393-426.
- Kohn, M. (1977). *Social competence, symptoms and underachievement in childhood. A longitudinal perspective*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- La Pobreza trepó al 31,8% e indigencia al 11,7%. (2009, 19 de Julio) Perfil. Recuperado el 4 de septiembre de 2009, de [http://www.perfil.com/contenidos/2009/07/19/noticia\\_0021.html](http://www.perfil.com/contenidos/2009/07/19/noticia_0021.html)
- Lacunza, A. B. (2007). *Inteligencia y Desnutrición. La evaluación de las habilidades cognitivas y sociales en niños de Tucumán en contextos de pobreza*. Tesis Doctoral, Universidad de Palermo.
- Lacunza, A. B. & Contini, N. (2009). Las habilidades sociales en niños preescolares en contexto de pobreza. *Ciencias Psicológicas*, 3, (1), 57-66.
- Lacunza, A.; Mejail, S.; Caballero, S. & Contini, E. (2010). Validación de la Batería de Socialización BAS-3 en adolescentes de Tucumán. Manuscrito no publicado.
- Ladd, G. & Asher, S. (1985). Social skill training and children's peer relations. In L. L'Abate y M. A. Milan (Eds.), *Handbook of Social Skills Training and Research*, (pp. 219-244). New York: Wiley.
- Lagos, R. & Arriagada, C. (Eds.) (1998). *Población, pobreza y mercado de trabajo en América Latina*. Santiago de Chile: OIT.
- León del Barco, B; Felipe Castaño, E.; Gómez Carroza, T.; Gozalo Delgado, M. & Latas Pérez, C. (2007). Socialización y autoconcepto en una muestra de alumnos inmigrantes marroquíes. *Apuntes de Psicología*, 25 (1), 53-65.
- Livianos Aldana, L.; Sierra San Miguel, P. & Rojo Moreno, L. (2010). Posición en la fratría y rasgos de crianza. Recuperado el 27 de marzo de 2010 de [http://www.spcv.org/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=38](http://www.spcv.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=38).
- Martorell, M. C., González, R., Aloy, M. & Ferris, M. C. (1995). Socialización y conducta prosocial. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (RIDEP)*, 1, 73-102. .

- McLanahan, S. & Sandefur, G. (1994). *Growing up with a single parent*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Monjas Casares, M. I. (2000). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Madrid: CEPE.
- Monjas Casares, M. I. & González Moreno, B. P. (Directores) (1998). *Las habilidades sociales en el currículo* (Serie Colección N° 146). España: Centro de Investigación y Documentación Educativa- CIDE.
- Nacen más de 600 bebés pobres por día (2009, septiembre 11). Recuperado el 11 de septiembre de 2009 de <http://www.lv7.com.ar/2009081119497/secciones/sociedad/nacen-mas-de-600-bebes-pobres-por-dia.htm>
- Sánchez Bernardos, M. L., Alonso Rodríguez, E., Hernández-Lloreda, M.J. & Bragado, M. C. (2007). Orden de nacimiento e inversión parental: su papel en la orientación interpersonal de los adolescentes: un estudio preliminar. *Clinica y salud: Revista de psicología clínica y salud*, 18, (1), 9-21.
- Shaffer, D. R. (2002). *Desarrollo Social y de la personalidad*. Madrid: Thomson.
- Silva Moreno, F. & Martorell Pallás, M. C. (2001). BAS-3, *Batería de socialización (Autoevaluación)*. Manual. 1º edición, 1989. Madrid: TEA Ediciones.
- Stevenson, M. R. & Black, K. N. (1988). Paternal absence and sex-role development: A meta analysis. *Child Development*, 59, 793-814.
- Trianes Torre, M. V.; Cardelle-Elawer, M.; Blanca Mena, M. J. & Muñoz Sánchez, A. (2003). Contexto Social, género y competencia social autoinformadas en alumnos andaluces de 11 y 12 años. *REIPP*, 1 (2), 37-55.
- West, M. W. & Konner, M. S. (1976). The role of the father: An anthropological perspective. En M. Lamb (ed), *The role of the father in child development*, (pp. 185-217). New York: John Wiley.
- Wilson, J. Q. & Herrnstein, R. (1985). *Crime and human nature*. New York: Simon and Schuster.